

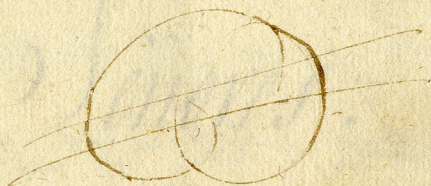
1822 = leída el 18. de Julio -

1822

4

Discurso de presidencia para la apertura
de las sesiones ordinarias del segundo semestre
de 1822.

Por el solo de numero D.^{no} Juan P. Navier Laro-



Discurso leído en la primera
sesión ordinaria celebrada el día 13. de Julio de 1822;
por el socio de número

D^{te} Francisco Xavier Larra, al tomar posesión del
cargo de Presidente.

Señores:

Al encargarme otra vez del honor y deli-
dado de presidente de esta corporación, debo ante
todo dar a sus individuos las pruebas de mi agra-
decimiento a los repetidos testimonios de afecto con que

no distingue. Como por experiencia el grave peso que me impone este cargo, pero lo alivia la satisfacción de emplear todos los esfuerzos de que me considere capaz en el desempeño de los objetos apreciables de nuestras instituciones.

Creo indispensable presentar a la Sociedad el estado de sus fondos, pues las sumas que se invierten en el costo del periódico, nos imponen en cierto modo. Es igualmente preciso fijar la residencia de la Sociedad en un punto análogo a sus necesidades y en cierto modo independiente, para que pueda ser considerada como un cuerpo que vive, que existe por sí. Es importante llamar a la unión, excitar a la concurrencia, animar o favorecer el celo de muchos conprofesores, a quienes alienta el mismo espíritu y

aguardar la voz nuestra para unirse a nosotros con una constante y estrecha fraternidad. Interesa poner al corriente la publicación de los números del periódico, y reorganizar la comisión de redacción, para que, distribuyendo igualmente sus trabajos entre varios colaboradores, se le dé más novedad, mayor exactitud y mejor interés.

Me manifestado como simple socio estas mismas ideas en otras tantas proposiciones que la Sociedad tuvo a bien discutir y aprobar. En el día que esta me ha dado el poder de hacer efectuar sus acuerdos, seré un vigilante observador. Obedeciendo como hasta aquí al seno de nuestras leyes particulares, la Sociedad continuará su marcha benéfica, sufriendo apenas las inevitables oscilaciones que los acontecimientos políticos imprimen siempre a

todas las obras de los hombres.

Debiendo pues, en la apertura de las sesiones, alentar como presidentes el amor q. distingue a los beneméritos individuos que me escuchan, acia los adelantos de las ciencias medicas, voy a ocuparme de uno de aquellos objetos que formaron una época muy señalada en los fastos de la medicina. Hablaré de la vacuna, de este precioso descubrimiento de nuestros días que, gracias a la filosofía del siglo en q. vivimos, apenas ha sentido contra si el enoioso viento de la envidia, o la insulta e impotente reprobación de la ignorancia, y que de día en día recibe en tales pruebas inmensos triunfos que acrecientan su dominio.

La causa de la humanidad tiene siempre en mí un tutor, aunque débil. Yo vi a su favor un instrumento vigoroso que quitaba ciertas trabas al progreso de un gran beneficio, y me propuse emplearlo en su utilidad. El folleto que el Dr. Dudoñ, de la facultad de medicina de París, ha compuesto en forma de diálogo para combatir las preocupaciones vulgares propagadas generalmente en contra de la vacuna, me parece q. llena este fin. Por tanto he creído q.

Nota. La continuación de este discurso se halla impresa en el prefacio o preliminar de una obra q. he presentado a la sociedad, traducida del francés con este título: "Diálogos familiares sobre las preocupaciones esparcidas generalmente contra la vacuna."
Cadiz: Año de 1822. Imprenta de Niel, calle de S. Juan 10

J. condago:

Tales son los veros del menor de sus individuos.

Cadia 6 de julio de 1822.

Francisco Xavier Larrea
Prendte. *[Signature]*